

¿Y qué decir de los simpáticos hombrecitos verdes de antaño? En los sesenta y setenta hubo una gran biodiversidad sideral (¿o será exobiodiversidad?), los hubo chiquitines y con mono azul que cambiaban el aceite de su nave en un lago de Wisconsin –EE UU–, otros pequeños y cabezones pero no anoréxicos, otros altos y casi albinos (los viejos amigos de Ganimedes) o los robots gigantes de Rusia (país grande, marcianos grandes), hombres plateados, seres lánguidamente etéreos... Hay algunos estudios sobre tipologías de seres extraterrestres, algunos muy curiosos, como el de Vallée en 1964, el de Pereira en 1974 que establece mas de veinte categorías y subcategorías, o el de Huyghe de 1996, entre otros.

**“Cuidemos a los ufólogos, no permitamos que su imaginación sea abducida por los guionistas de Hollywood, incitémosles a que creen hermosas criaturas acordes con nuestro tiempo...”**

Pero ahora se acabó todo, se ha perdido la diversidad, desde la película *Encuentros en la Tercera Fase*, empezaron a ser pequeños, flacuchos y cabezones, si bien los primeros de este genero se remontan a poco antes de la primera supuesta abducción documentada por sus protagonistas (caso Hill, en el año 61), pues curiosamente, este tipo de marciano había salido en un papel secundario de una serie emitida en Norteamérica pocas semanas antes del incidente Hill, sin embargo no habían llegado a la gran difusión que les supuso ser estrellas de Hollywood. Después de *Expediente X*, a ningún ufólogo que se precie se le ocurre dar por bueno un marciano verde o un gigante

plateado, estaría tan fuera de lugar como un crítico de arte alabando un Murillo actual, ahora todos los marcianos son grises, «los Grises».

Es el reflejo de cada época, del diseño y, finalmente, de la influencia del cine y la televisión. Las representaciones de marcianos pronto serán ya incuestionables, aunque aún hay tímidas voces entre los ufólogos (algunos que absorben poco de lo que ahora nos envuelve) que reclaman algún marciano raro. Apuesto lo que sea que pronto quedarán reducidos a voluntariosas transformaciones de *los Grises* para despistar o para justificar antiguas tradiciones, que por supuesto, siempre son de origen extraterrestre.

(Un inciso, para abundar en la idea de que los tiempos cambian para todos: antes se oían, «a pelo», las *almas en pena* en los cementerios y las *voces de ultratumba*, hoy se llaman *psicofonías* y hay que ir equipado con grabadoras digitales y chalecos de *Coronel Tapiocca* para oírlos. ¿Nos estamos volviendo sordos o simplemente gilipollas?).

Volvamos a los ufólogos, cuidémosles, no permitamos que su imaginación sea abducida por los guionistas de Hollywood, incitémosles a que creen hermosas criaturas acordes con nuestro tiempo, marcianos que tengan que ver con el cambio climático, con el arte abstracto, con las *performances*, con la música *rap*, con el *spam* que se nos cuela por Internet, los *Grises* acaban aburriendo, ya no dan miedo ni a los niños.

¡Adelante con el Chupacabras!, es un buen intento para las sociedades rurales de Iberoamérica, ojalá no lo acaben convirtiendo en un *Gris* que en vez de chupar cabras, aburra hasta las ovejas.



Pedro Mirabet.